

El discurso económico dominante y la cuestión del lazo social¹

RESUMEN: Con el ánimo de establecer una intersección entre la noción de discurso (práctica articuladora) en Laclau y la teoría de los discursos (lazo social) de Lacan, esta ponencia se encamina a problematizar la hegemonía que en lo social ejerce el discurso económico dominante. En este sentido, se construirá un cuerpo analítico con el cual se advierta a la *Sociedad Contemporánea* como superficie de inscripción propia del presente neoliberal, lo que a su vez propicia el proceso de interpelación de los individuos mediante la expansión de los modos de subjetivación en su modalidad empresarial. Si el discurso constituye la textura ontológica a través de la cual se estructura lo social, se concuerda con Marttila (2015) en la necesidad de desplazar el énfasis en los conflictos políticos de la teoría del discurso hacia otro tipo de problematizaciones. Por lo cual se discute la conformación hegemónica del pensamiento económico dominante y su forma de organizar el lazo social, cuyas consecuencias se advierten en 'la relación de adecuación del sujeto con su imagen y la alteridad del mundo'.

Autor: John Jairo Cuevas Mejía

Institución: Pontificia Universidad Javeriana Cali - Grupo de Investigación Pensamiento y Praxis Contable

Mesa 12: Lenguaje, deseo, cultura. Perspectivas estructuralistas y posestructuralistas

Correo electrónico: jicuevas@javerianacali.edu.co

0. Preámbulo

La economía es hoy el *texto* en el que se produce la relación de adecuación del sujeto consigo mismo y con la imagen del mundo. Legendre (2008) ha sabido mostrar cómo la *técnica-ciencia-economía* se revela como la nueva Biblia, laica en todo caso, con la que se predica el *evangelio* de la *eficiencia* y con el que se busca refundar el mundo para hacer de él arena de la competencia. Así, el pensamiento económico dominante se ha propuesto producir un mundo en el que permanecer *con* los *otros*, y todo aquello que atente contra el reino de la autonomía individual, debe ser removido a fin de conquistar una sociedad de la competencia, a saber, un orden social en donde no haya vínculos sino «átomos autónomos y pensantes». Por lo que la economía aparece como el medio a través del cual avanzar con la *economía política* y la *antropología filosófica* con que el pensamiento económico dominante pretende llevar a cabo su proyecto *totalizador*, lo que reclama comprender que la *economía* es una producción y en modo alguno una realidad exterior e independiente a la casualidad de la conducta humana de la que parte. Ha sido Callon (1998) quien

¹ Este trabajo hace parte de la investigación doctoral *La condición del discurso managerial: hacia una problematización de su función subjetiva* que el autor adelanta en el doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

reparara en la necesaria diferenciación entre economía como ciencia (*economics*) y economía como actividad (*economy*), con ello indica que las ciencias económicas en mayor medida «dan forma y estructuran la economía más que observar cómo funciona»². De esto se puede llegar a afirmar que las ciencias económicas son *performativas*, lo que dicho de otro modo es que la economía es una producción.

Poner el acento en la producción de la economía, supone pueda ser advertida su condición de discurso. Si el *Discurso*, como lo hace ver Lacan (2013), se ocupa de la organización del lazo social, en tal caso, el *Discurso económico* en su despliegue impone su trama a lo social y aún con ello nuevos modos de subjetivación (France, Ingrid 2007). Por lo que cernir la producción de sentido que circula en la *sociedad contemporánea* implica se atienda su captura por este discurso, lo que conduce a que se problematicen sus alcances y pretensiones de totalidad. En efecto, el pensamiento económico dominante se ha tornado total, porque se ha desplazado su jurisdicción enmarcada en la economía de mercado y se ha lanzado a la conquista del resto de economías con que se estructura la actividad humana: economía de mercado, economía política, economía simbólica, economía psíquica (Dufour, Dany-Robert 2009). Lebrun (2003), respecto del discurso de la ciencia, ha hecho referencia al *totalitarismo pragmático*, una «lógica que pretende de dar cuenta de todo racionalmente» y que aspira a ser orden simbólico con el que domina lo Real; sin duda, el *Discurso económico* en tanto que *deriva* del *discurso de la ciencia* participa de esta aspiración de dominio y de homologación de lo social a su trama.

Destacar que el pensamiento económico dominante se construyó de espaldas a lo social, hace posible se advierta que en sus abstracciones teóricas y sus prescripciones normativas queda excluida toda referencia a la dimensión institucional, lo que le ha facilitado se introduzca una concepción de la economía como naturaleza y, por tanto, se busque ejercer su dominio mediante la intervención de la ciencia económica como ciencia de la naturaleza (France, Ingrid 2007). Visto así, el pensamiento económico establece vínculos con la psicología cognitiva y con las neurociencias impulsado por el ánimo de constituirse en una ciencia de los comportamientos, cuyo origen se remonta a un sistema de ecuaciones en el que se prescriben conductas (en su mayor parte hipótesis *ad hoc*) aceptadas como pruebas de hecho y en donde el mercado se instaura como el único y más eficiente coordinador para la acción interindividual (France, Ingrid 2007, Polo, Jorge 2015). Es con base en esta condición del pensamiento económico dominante, de su reconocimiento y legitimidad fundada sobre la «prueba objetiva», que se propone indicar su sentido como un *Discurso*.

Siendo el propósito de esta intervención cernir a este *Discurso*, sus efectos de sentido y sus modalidades de subjetivación, se establece una intersección entre la noción de discurso (práctica articuladora) en Laclau y la teoría de los discursos (lazo social) de Lacan; por lo que se aspira a

² Traducido del inglés.

suscitar una problematización de la hegemonía que en lo social ejerce el *Discurso económico dominante*. Esta intersección es una solución pragmática y en modo alguno constituye una exégesis sobre las obras de los autores, más bien es la problemática y la condición que en lo social impone el desplazamiento de este *Discurso* la que dirige la atención a estas dos concepciones del discurso. Con esto en mente, se busca indicar a la *Sociedad Contemporánea* como la condición de propagación de este *Discurso* en el que se inscribe el presente neoliberal, lo que a su vez propicia el proceso de interpelación de los individuos mediante la expansión de los modos de subjetivación en su devenir empresa. Si se acepta la asunción respecto del **discurso** como textura ontológica a través de la cual lo social se estructura, se concuerda con Marttila (2013, 2015) en la necesidad de ampliar el desarrollo de la teoría del discurso hacia otro tipo de problematizaciones, a saber, del énfasis en los conflictos políticos al análisis de las realidades sociales sedimentadas y objetivadas cuyo sentido **aún** se mantiene cerrado a la cuestión de lo político. Por lo cual se discute la conformación hegemónica del pensamiento económico dominante como un *Discurso* que organiza el lazo social, con importantes consecuencias sobre «la relación de adecuación del sujeto con su imagen y la alteridad del mundo».

1. Lacan y Laclau: la cuestión del discurso

Así como Foucault advierte con sus investigaciones arqueológicas la materialidad del discurso, Lacan hace lo propio con su concepto de significante al conferirle autonomía respecto del significado (García Hodgson, Hernán 2006). Como resultado de la materialidad y de la autonomía del significante, no es posible acordar que los discursos resulten significativamente unívocos, en su lugar están abiertos a una significación múltiple. Esta concepción del discurso supone su desplazamiento del campo de la lingüística, para posteriormente ser llevado a una discusión mucho más amplia; por ejemplo, introducido en el terreno del psicoanálisis (Lacan desplaza y resignifica el signo saussureano) y al campo de la filosofía política (Foucault como sus trabajos arqueológicos; Laclau y Mouffe en su problematización de la hegemonía). Así pues, abordar la cuestión del discurso requiere se dé cuenta de sus prescripciones epistemológicas y su estatus ontológico, lo que no es otra cosa que el resultado de su heterogeneidad y amplio espectro semántico. Es ante la urgencia de fijar una dirección respecto de la categoría *discurso* que Schiffrin et al. (citado por Mautner, Gerlinde 2016) sintetizan tres dimensiones operativas:

- a. Discurso como algo más allá de la oración
- b. Discurso como uso del lenguaje
- c. Discurso como amplia gama de prácticas sociales

Es solo la acepción del discurso como práctica social, en términos generales, la que permite se desplace su sentido del dominio ejercido por la lingüística. Como resultado de esta operación, la separación analítica entre discurso y práctica tienden a desvanecerse, al igual que la topología de

dos niveles en que tal distinción se sustenta. Es a partir del sintagma lacaniano «*no hay metalenguaje*» que el discurso como práctica social adquiere mayor claridad. De ahí que, por ejemplo, la topología de dos niveles desplegada por el marxismo, en la que sustenta su comprensión de la realidad social, desplaza al plano de las *superestructuras* aquello que es del orden de la representación (como lo simbólico o lo discursivo), mientras que a nivel de las *estructuras* sitúa lo que pertenece al orden de la presentación (las prácticas, la agencia y la acción); esto conduce a subordinar las *superestructuras* a las *estructuras*: por ejemplo, comprender en esta vía al discurso exigiría una comprensión de su base material. Por consiguiente, al disiparse esta topología de dos niveles, el discurso y la práctica se superponen; ontológicamente devienen uno.

El desplazamiento de la categoría de *discurso* no se agota en su homologación con la práctica social. El camino tomado por Lacan y Foucault ha sido llevar al discurso a un plano ontológicamente constitutivo. En este sentido, la materialidad del discurso y la autonomía del significante, hacen posible se establezca una separación respecto del *sujeto de la enunciación*. Visto así, no es posible para el *sujeto de la enunciación* arrogarse ningún tipo de soberanía y dominio sobre el *discurso*, ya que este le preexiste, y en tanto tal, es el sujeto en su advenimiento el que resulta efecto de esta materialidad (García Hodgson, Hernán 2006). Este papel conferido al *discurso* se apoya en una epistemología ciertamente novedosa, en su concepción estrictamente relacional (Marttila, Tomas 2015). Partiendo de la lingüística de Saussure, el *discurso* toma la forma de arreglos con las diferencias entre los significantes que como consecuencia de su articulación obtienen significación, producen sentido. De manera que para Laclau (1990) el *discurso* sigue una lógica estructural, ya que ante la ausencia de normas objetivas, esta regula lo socialmente válido y aceptado como práctica articuladora; de ahí que el discurso sea concebido por Laclau y Mouffe (2004) como una totalidad relacional siempre atravesada por un carácter precario y contingente.

El *discurso* bajo este posicionamiento conduce a la cuestión ontológica. A saber, a diferencia de la lingüística que mantiene la distinción entre *texto* y *discurso*, desplazarlo para pensar la construcción de lo social, conlleva a que el *discurso* sea captado como *textura* de lo social (Gutiérrez, Daniel 2004). Se produce de esta forma un isomorfismo entre *Discurso*³ y orden social. Esto abre el *Discurso/Orden* social a la cuestión de la política. Por consiguiente, la condición ontológica de la diferencia política supone que la producción de sentido sea resultado de la interacción de las entidades significantes y no fruto de una naturaleza *autoreferida*. Así, el sentido no es una sustancia depositada y proyectada por las cosas, sino que es captado en su forma relacional como fundamento de la diferencia política y punto de partida para la constitución de toda identidad social.

³ El cambio de la «d» por la «D» busca hacer hincapié en el nivel en que el discurso opera. Como lo hace ver Gee (1999), la «d» refiere al *discurso* a nivel de lo micro social, esto es, los lenguajes en uso, mientras que con la «D» se capta el nivel macro social, donde al *Discurso* se lo vincula con el esquema de valores, ideologías e identidades.

Si el *Discurso* desempeña una función de regulación, esto es, estabiliza el sentido al establecer una estructura temporal en la que la cadena de significantes se ordena produciendo así una coherencia mutua en sus prácticas articuladoras (Laclau, Ernesto 1990), lo hace a partir de los *puntos nodales* que advienen como puntos de referencia con los que se conforman las identidades de los discursos (introduciendo de esta manera una diferencia entre los *Discursos*) y, en consecuencia, son los que producen la estructura que sostiene a los significantes como una *formación discursiva* (Laclau, Ernesto; Mouffe, Chantal 2004). La efectividad de este proceso está dada por su sedimentación, lo cual conduce a la naturalización del *Discurso* y, por ende, a que se olvide el proceso instituyente que le diera origen (Marttila, Tomas 2015). Atender al proceso de sedimentación de los *Discursos* permite señalar, entre otras cosas, que la intervención política consiste en reactivar los *saberes en reservas* que intermediaron en la institución del discurso; lo que lleva a Laclau (1990) a ver en la *reactivación* la conciencia que alcanzan los sujetos respecto de la naturaleza contingente de la que parte la objetividad de lo social y, por tanto, la posibilidad que se abre de desarticularla.

Sin embargo, el proceso de sedimentación de los discursos no solo conlleva a que se olvide el acto instituyente del que estos formaran parte, sino también este proceso conduce a una materialización del *Discurso* (Marttila, Tomas 2015). Es esto lo que señala Laclau (1990) con relación a la *presencia objetiva* en la que los sujetos se conducen cotidianamente, de la que obtienen sus roles (*posiciones de sujeto*), así como en la que aceptan el orden y la autoridad simbólica sin cuestionar el sentido que se les impone. El *Discurso* es así el sistema de sentido, dependiente de su dimensión histórica, en el que se forman las identidades de los objetos y los sujetos. Dicho de otro modo, los *Discursos* son sistemas concretos de prácticas y relaciones sociales intrínsecamente políticas; construcciones históricas y contingentes abiertas a las disputas políticas (Howarth, David 2000). Esta materialidad del discurso o *presencia objetiva* se capta en el tejido institucional y en el conjunto de roles disponibles para los sujetos; es el ensamblaje dogmático que fija la relación de adecuación del sujeto con su imagen y con la alteridad del mundo (Legendre, Pierre 2008). En efecto, es el advenimiento del sujeto a esta materialidad de la palabra con que se forja un mundo social que lo precede, lo nombra y lo trasciende.

Sin embargo, el *discurso sin palabras* como un esquema con el que se ordena una lógica de lugares y determinaciones, tal como es visto por Lacan (2008) en su enseñanza, no constituye una fuente explícita para la concepción del discurso en Laclau (2007). Aún a pesar de esta ausencia, es posible trazar algunos puntos en común subyacentes a la concepción lacaniana y a la laclausiana

del discurso⁴. Laclau (2007) participa de la tradición del *Discurso* que en lugar de captar con él un conjunto de cosas, se propone cernir toda la vida social; a ello se debe que se evite el reduccionismo de percibir en el *discurso* apenas una actividad mental, ya que en su lugar lo que se indica con el *Discurso* es un marco, incompleto, de sentido con el que la vida social es conducida (Howarth, David 2000). Este papel de dirección dado al *Discurso* es lo que comenta Lacan en su enseñanza (2013), y en lo que Laclau (2007), se propone, encuentra un anclaje, una vez que la *falta* pasa a ocupar una dimensión constitutiva y motor ontológico del *Discurso*⁵. Considerando que el discurso es homologado a lazo social por Lacan (2013) quien lo reduce a solo cuatro variaciones⁶ sostenidas por una imposibilidad o inadecuación estructural, mientras que para Laclau y Mouffe (2004) este se superpone a la práctica social, lo que hace del *Discurso* una totalidad -fallida- como resultado de una práctica articuladora, participan de la misma asunción ontológica: no hay adecuación ni a nivel subjetivo, respecto del sujeto, ni a nivel objetivo, con relación a lo social, tan solo un vacío en su centro que insiste y no se resuelve dialécticamente, solo es posible rodearlo y recubrirlo simbólicamente a fin de *intentar* regularlo.

Esta ontología agujerada como la llama Alemán (2013), suscita un cambio importante en la concepción de la subjetividad y de lo social. En el caso de la teoría lacaniana de la subjetividad, fundada en el sujeto de la falta, esta se abre a lo social, lo que muestra su dependencia del Otro social, quien funge como origen y dirección del sujeto (Lesourd, Serge 2007, Stavrakakis, Yannis; Cederström, Carl; Hoedemaekers, Casper 2010). En el caso de lo social, tal como es pensando por Laclau y Mouffe (2004), este se constituye «en el terreno de esta imposibilidad tanto de la interioridad como de una exterioridad totales». En consecuencia, no hay identidad, social o individual, que pueda devenir absoluta o autodefinida⁷, ya que siempre permanece en su condición

⁴ El breve trabajo de Laclau (2007) constituye una importante síntesis genealógica de su *teoría del discurso*, y es allí en donde la *teoría de los discursos* de Lacan (2013) no aparece como un fuente constitutiva. No obstante, en este documento se fuerza un argumento más pragmático y menos genealógico. En tal sentido, aun existiendo asunciones en tensión entre el *psicoanálisis* de orientación lacaniana y la filosofía política posmarxista de Laclau, es posible indicar puntos de convergencia y conjeturar el advenimiento de un encuentro artificioso del tipo *Laclau: Lacan* en lo que a la noción de *Discurso* se refiere.

⁵ Es la *falta* como estructura constitutiva de la subjetividad, en lo que tiene que ver con el sujeto, y de la objetividad social, respecto de las formaciones sociales, lo que aleja a Laclau de Foucault y lo pone en el camino de Lacan (Žižek, Slavoj 2000, García Hodgson, Hernán 2006, Stavrakakis, Yannis 2007). Es en el intercepto con Lacan que el pensamiento posfundacional se apropia de una ontología fracturada, fallida (Alemán, Jorge 2013).

⁶ La teoría de los discursos de Lacan, partiendo de la definición del sujeto «como lo que representa un significante para otro significante», e identificando que la maquinaria del lenguaje siempre en su funcionamiento produce un *plus* que no es apropiable por el sujeto más que rodeándolo por sus formas fantasmáticas, propone cuatro modalidades de lazo social (del amo, de la universidad, de la histórica, y del analista) siempre surcados por la falta, el fracaso y la insuficiencia, lo que abre para Lacan el «tiempo de comprender». No obstante, Lacan también notifica de la existencia de un quinto discurso, que en lugar de propiciar la configuración del lazo social lo deshace: el discurso capitalista. Este discurso es un discurso de excepción (Terral, Francois 2003), donde la castración es forcluida, a saber, es un *Discurso* que funda lo social no por la vía de la *falta*, sino por su taponamiento con un objeto técnico (*gadget*).

⁷ Esta autodefinición es, justamente, lo que el *discurso capitalista* introduce como novedad en la concepción de la subjetividad: un sujeto autorreferencial en menoscabo de su antecesor referencial. Por su parte, las consecuencias sociales se captan en la expresión de Thatcher «la sociedad no existe» que, a diferencia de

de abierta. Esto lleva a Lacan (2006) a sostener que «no hay relación sexual», lo que en Laclau (1990) se traduce como «la sociedad es imposible», con lo que se subraya que la subjetividad, en el caso del sujeto, y la objetividad, en el caso de lo social, están condicionadas por «momentos» pero en modo alguno son reducibles a estos, pues siempre persiste un exceso de sentido, un *plus* que no puede ser apropiado pero cuya existencia es capaz de subvertirlo.

Si esta condición de abierto, como resultado de la fractura en la que lo social se estructura, es el punto de partida para pensar la política como lo hace Laclau y Mouffe (2013), también lo es para captar la *presencia objetiva*, es decir, la materialidad fruto de la sedimentación del *Discurso* (Laclau, Ernesto 1990). Con base en esto, es posible proponer⁸, de forma conjetural, una homología entre la *presencia objetiva* de Laclau (1990) y el *discurso del amo* de Lacan (2013). Si el discurso es lo que hace lazo social como lo advierte Lacan (2013) en tanto que dirección para el sujeto en su relación con el Otro social, la *presencia objetiva* que materialmente se devela en el campo institucional posee la autoridad para que los sujetos asuman determinadas prácticas, que en suma estabilizan y mantienen al *Discurso* dominante (Marttila, Tomas 2015).

Por supuesto no se advierte de primera mano la dimensión política en la teoría de los discursos de Lacan (2013), pero debe atenderse que el propio Lacan hace del *discurso del amo* el *discurso del inconsciente* (Laurent, Eric 1992). Este discurso es fundamental ya que introduce la ley simbólica con la que se regula el goce; al mismo tiempo instala a los sujetos en un idea (*significante*) que los dirige, no exactamente una persona (Cardona, Herwin Eduardo 2012). Por ello Lacan concibe al *Discurso* como «El orden que insta una civilización, un orden del goce que fija los límites y las satisfacciones permitidas o no, incluso las sugeridas a los individuos». La dirección que introduce el *discurso del amo* como *discurso del inconsciente* es siempre la que el Otro social fija, ya que Lacan sostiene que «el inconsciente es el discurso del Otro». Esto reclama se vea al inconsciente que enseña Lacan no como algo interior a los sujetos, sino que en su lugar yace «*ahí afuera* y tiene estatuto de una hendidura, de un umbral: es 'un tropiezo', 'un latido', una estructura 'pulsátil' que de continuo se abre y se cierra» (Bonazzi, Matteo 2012). Así, que el inconsciente sea *ahí afuera* conduce a Lacan a afirmar «el inconsciente es la política» (Álvarez, Alicia Ruth; Parker, Ian; Pavón-Cuéllar, David 2013). Atender este aspecto del *inconsciente* admite se advierta que la relación con el Otro social es política, aún con ello el advenimiento de alguna figura del Otro en la que se «ordena no solo el espacio ontológico sino también el espacio óntico» (Dufour, Dany-Robert 2007).

«la imposibilidad de la sociedad» de la que habla Laclau (1990), indica que solo existen los individuos y sus familias por lo que, en su caso, el Estado debe resignar todo intento de intervenir sobre aquello inexistente (Laval, Christian; Dardot, Pierre 2013).

⁸ Esta propuesta, para los fines de este documento, privilegia la dimensión pragmática de la argumentación más que la exégesis sobre las consideraciones de los autores; pues como se señaló antes, la *teoría de los discursos* de Lacan (2013) no constituye una fuente para Laclau (2007).

El inconsciente es la política conlleva entonces a captar la *presencia objetiva* a la que alude Laclau (1990), como la superficie sedimentada en la que se inscriben y se regulan las prácticas. Indicar este vínculo en el pensamiento de Laclau con relación al inconsciente, atendiendo en mayor medida al *entre* su teoría de la hegemonía y la teoría psicoanalítica, resulta pensable cuando sostiene:

«[...] for me, the unconscious is neither a set of underlying categories entering into various combinatorial arrangements – à la Lévi-Strauss – nor does it refer to the pre-existing symbolic forms of a ‘collective unconscious’ – à la Jung. It is always the result of a process of overdetermination, as Freud already knew. This process has its own internal laws, but they do not lead back to any a priori fixed meanings, to any predetermined origins. On the contrary, the formation of relatively stable configurations of meaning is always the result of partial fixations, constituting in each case a unique trajectory. This applies to both individual and collective processes. In politics, for example, the constitution of a ‘hegemonic formation’ depends entirely on a contingent fixation – through overdetermination – which assigns to particular signifiers a central role in structuring a discursive field. This is the reason why I see a clear link between the theory of hegemony and psychoanalytic theory, located in the central role of overdetermination in both psychic and collective processes.» (Glynos, Jason; Stavrakakis, Yannis 2010).

El propósito de articular a Lacan con Laclau respecto del *Discurso* hace parte de este ejercicio de desplazar el énfasis de la teoría del discurso en los conflictos políticos, para poner el acento en los aspectos problemáticos derivado de los discursos que se han sedimentado y operan como *presencia objetiva* (Marttila, Tomas 2015) o, dicho de otro modo, pasan a constituir al Otro social con que el inconsciente se regula y se fija la dirección de los sujetos.

2. Discurso económico como marca de época

El pensamiento económico dominante tiene la pretensión de hacer de la economía el Otro social con que se regulan los lazos sociales (France, Ingrid 2007, Lesourd, Serge 2007). Esto se vislumbra cuando se repara en que el pensamiento económico dominante no solo despliega una economía política, sino también -y es lo que se quiere subrayar en este documento- una antropología filosófica (Polo, Jorge 2015). Como se indicara con Callon (1998), la economía es una producción; y en tal sentido, antes que ser una realidad exterior e independiente de la voluntad de quienes con ella se cruzan, la economía es el resultado de una intervención hegemónica en la que se produce su significación (el mercado como el mecanismo más eficaz de coordinación de lo social), asimismo se producen las tramas con las que se conducen a los sujetos a ella articulados (*homoeconomicus; racionalidad instrumental o con arreglo afines; emprendedurismo; innovación*). Lo anterior ha motivado tratar de cernir el sentido de la economía en su advenimiento como *Discurso*, con lo cual se capta la producción de lo social que impera en la mayor parte de las

sociedades contemporáneas, y los modos de subjetivación disponibles con los que se interpela a los individuos como sujetos.

En primer lugar, la economía como *Discurso* no se comprende en su totalidad sino se la vincula a lo que la hace posible como *Discurso*: El *Discurso de la Ciencia*. Este *Discurso* no se refiere a la actividad científica, sino a la forma como se introduce en lo social la ciencia. Lebrun (2003) se ha ocupado de hacer ver que el *Discurso de la Ciencia* se propone organizar el vínculo social, de cuyo programática la relación amo-sujeto⁹ se ve modificada. En efecto, no solo en la actualidad la ciencia hace parte constitutiva de lo social, sino que aúna con ello lo subvierte. Tal impacto en el tejido social ya había sido advertido por la *Escuela de Frankfurt*. Fue Horkheimer (1973) quien había percibido en la razón instrumental, surgida de la captura de la ciencia por el modo de acumulación capitalista, la ilusión ampliamente difundida acerca del progreso al que se conducía a la humanidad como resultado de la aplicación del método científico. Con esto sobrevino la difusión de un supuesto fracaso de la filosofía y en donde, aún se insistiendo en ello, la ciencia ha venido a cosechar éxitos repetitivos. Recordar esta tensión entre filosofía y ciencia a la que aludía Horkheimer (1973) tiene el propósito de destacar el problema al que esto remite: el sentido.

El énfasis y la legitimidad que goza la *prueba* hacen del *Discurso de la Ciencia* uno de los esquemas de organización de lo social de mayor reconocimiento, dado que su régimen discursivo se basa en ella (France, Ingrid 2007). No es un *Discurso* que tenga por propósito producir sentido, aun haciéndolo, sino prueba. Por lo que este énfasis conduce a este *Discurso* a suprimir la cuestión del *sujeto*, y en tanto que régimen discursivo, en él desaparece todo rastro de su enunciación (Lesourd, Serge 2007). Sostener que la ciencia opera como *Discurso* tiene que ver, más bien, con la puesta en circulación de sus enunciados en los que ningún sujeto se hace presente; al suprimir la producción de sentido como base de su organización discursiva, el *Discurso de la Ciencia* solo deja disponible en lo social los *actos* como forma de *prueba* para la existencia del sujeto (Lesourd, Serge 2007). Lo anterior tiene su origen en las transformaciones por las que ha debido pasar la ciencia, lo que la ha dirigido a no ser más la producción de un saber cuyo método en todo caso indagaba por la verdad sino más bien un saber centrado solo en la utilidad -tanto en su connotación social como en la económica- (Horkheimer, Max 1973).

El cambio en la relación con la verdad¹⁰ toma forma a partir de la transformación de la ciencia en técnica (Lebrun, Jean-Pierre 2003, Alemán, Jorge 2013). Al ser la ciencia una expresión de la

⁹ Se hace referencia al esquema del discurso del amo y la relación que se establece entre el S1 (significante amo) y el sujeto barrado (\$).

¹⁰ Lacan (2013) capta este cambio en la organización del saber en la Universidad; en su opinión los cambios surgidos tras mayo del 68, que entre otras cosas tiene como lugar de enunciación a las Universidades, se gesta un cambio en la relación con el saber que pasa a ser capturado por los intereses instrumentales del modo de acumulación capitalista. Por lo que Universidad contemporánea se sitúa en una dinámica

técnica, esta pasa a devenir una voluntad acéfala, incesantemente auto-engendrándose y que, estando constitutivamente atravesada por una *ausencia de mundo*¹¹, arrastra consigo significativos impactos en la organización social. A esto se debe que el *Discurso de la Ciencia* sea total, es decir, que tiene la pretensión de dar cuenta de todo, de imponer su racionalidad en todos los ámbitos de la vida social. Así, la ciencia llega a ser un *totalitarismo pragmático*, aunque en su germen siempre estuvo esta tendencia totalizadora, no es sino hasta su transformación en técnica que se suscita esta mutación que la empuja a tener pretensiones de devenir orden simbólico con el cual dar cuenta de lo Real, al que reduce como fuente de todo (Lebrun, Jean-Pierre 2003). Es esta transformación de la ciencia en técnica lo que el *Discurso Capitalista* viene a designar.

El *Discurso Capitalista* como una variación en el discurso del amo¹² notifica, justamente, los cambios que con relación a la regulación del goce la ciencia trae consigo:



Mientras la producción de sentido supone, como en el caso del *Discurso del amo*, «la existencia de un significante que representa a un sujeto para otro significante»:



El discurso capitalista, como una modalidad del *Discurso de la ciencia*, subvierte tal esquema e introduce a un sujeto que no está articulado al sentido, a saber, no está entre significantes, por lo que no hay representación, dado que no permite captar una estructura simbólica en la que la metáfora y la metonimia sean ley, sino que en su lugar solo arriba lo que *hay*¹³, la presentación de un objeto técnico (gadget) que hace actuar a un sujeto en posición de semblante de amo.

ciertamente distinta respecto de su concepción moderna; a esto se refería Jaspers (1959) cuando señalaba que la Universidad «is a community of scholars and students engaged in the task of seeking truth».

¹¹ Expresión usada por Lukács para referirse a la transformación del arte como resultado del solipsismo que lo atraviesa.

¹² La inversión se da entre el significante amo (S1) y el sujeto barrado (\$). Con el sujeto ocupando el lugar del agente y el significante amo por su parte ocupando el lugar de la verdad, se produce un circuito sin corte ni interrupción. No es un discurso basado en la imposibilidad y en la inadecuación del sujeto con el objeto causa de deseo (objeto a). Es, por el contrario, un discurso en donde se forcluye la castración.

¹³ Una clara reminiscencia a lo Real lacaniano como la suposición de lo que *hay*, de que algo existe.

En efecto, «la transformación de la ciencia en técnica: el discurso capitalista» como lo nombra Alemán (2013) hace posible cernir la subjetividad que domina en la época, por un lado, pero también hace pensable qué relación se establece con el Otro social, por el otro. A ello se debe la urgencia de problematizar los efectos de la expresión *el inconsciente es la política* como *presencia objetiva*, dado que la historia del presente coloca a la condición humana delante de una novedad: una mutación de orden antropológico como bien lo ha conseguido mostrar con su obra Dufour (2008, 2009, 2013, 2015).

Con el *Discurso capitalista* se notifica del ingreso a una época en la que verdad como diferencia absoluta tiende a ser suprimida en los *Discursos* que, como resultado de su acción hegemónica, se han sedimentado como materialidad con la que se forja el orden social contemporáneo. La conformación de este nuevo orden tiene su punto de inicio, de nuevo, con la transposición óptica¹⁴ de aquello que se gesta en los saberes que se saben dominantes. Es con este fin que el pensamiento económico ha ido a la conquista de lo social y del sujeto. Es la concepción de la economía por parte del pensamiento económico dominante la que fija las coordenadas del mundo que está adviniendo. Por tanto, un nuevo evangelio se predica desde el púlpito de la función pública¹⁵: recordando a Horkheimer (1973), la utilidad, en su sentido estrictamente económico, y la eficacia de la que es portador el *management* (Legendre, Pierre 2008).

En las sociedades contemporáneas se asiste a una sedimentación del discurso económico. Desde su ascenso en la década de los 70, el pensamiento económico neoliberal en su articulación con instituciones de diverso orden ha venido difundiendo una gramática con la cual se refunda el mundo. Esto lleva a foucaultianos como Laval y Dardot (2013, 2017) a reparar en el neoliberalismo como una *Razón de mundo*, una racionalidad que opera en la conducción de la conducta de sujetos que se sienten en libertad. No debe olvidarse que, tal como lo terminan haciendo los esposos Friedman (1980), hablar de libertad es homologable a la libertad económica. El sujeto que asume el comando en el mathema del *Discurso Capitalista*, al que se lo emplaza en el lugar de la agencia, es un semblante de amo (Holland, John 2015); este sujeto se asume en libertad y cree no está determinado -sin historia ni legado simbólico- sino apenas por las decisiones que en autonomía se ve obligado a tomar.

¹⁴ La transposición óptica supone conferir estatus óptico a construcciones surgidas al seno de una epistemología (Sampson, Anthony 1998).

¹⁵ Así lo hace ver du Gay (2006), siguiendo una concepción laclausiana, al señalar la transformación de la gestión de lo público fruto de su articulación con la gestión empresarial, lo que conlleva a una modificación de su identidad.

Estos «átomos autónomos y pensantes» que se propone cultivar este nuevo orden discursivo, tienen tiempo de venir emergiendo¹⁶. Si la *presencia objetiva* de la economía se ha apropiado del espacio simbólico, se debe a que las figuras imaginarias del Otro han sido sustituidas por el mercado. Se ha hecho mención del germen totalitario que subyace a la ciencia, y que en la actualidad toma la forma de *totalitarismo pragmático*, en la medida en que la economía a la que se refiere el pensamiento económico dominante se la desplaza del ámbito de los intercambios económicos en el que estuvo contenida, y termina imponiéndose como referencia fundadora de los demás ámbitos humanos. Es una transformación de las economías con que se regula la actividad humana: economía política, economía de mercado, economía simbólica y economía psíquica (Dufour, Dany-Robert 2009). El mercado contemporáneo ha dejado de ser el espacio al que se solía ir, como otrora con reservas por ser una actividad no del todo honrosa, a intercambiar bienes. El pensamiento económico dominante no solo ha contribuido a su naturalización como sentido común, pues hace énfasis en el conjunto de leyes naturales que lo gobiernan, sino también ha desplegado un conjunto de metáforas con las que se le confiere una forma antropomórfica¹⁷ que hace de él el espejo a lo que todos tendrán que ir a mirarse.

El mercado habla, 'se' preocupa, juzga. De esta manera el pensamiento dominante se encamina a hacer de la complejidad y heterogeneidad del mundo social un isomorfismo de su concepción de la economía. En este horizonte, los trabajos de Gary Becker constituyen un referente importante en esta antropología filosófica con la que se rehace la conducta humana como reflejo del espejo de la economía. En este sentido Becker (1998) sostiene: «propongo que el enfoque económico es poderoso particularmente porque puede integrar un amplio rango de manifestaciones de la conducta humana [...] el enfoque económico asume la existencia de mercados que, con grados variables de eficiencia coordinan las acciones de diferentes participantes -individuos, empresas y aún naciones- cuyas conductas llegan a ser mutuamente consistentes [...] el enfoque económico no asume que los agentes son necesariamente conscientes de su esfuerzo por maximizar, ni que ellos puedan verbalizar, o de cualquier otra manera, describir en una forma informativa un patrón sistemático de conducta. Esto es consistente con el énfasis en el subconsciente de la psicología moderna y con la distinción entre las funciones manifiestas y las latentes en psicología». Tras la expansión y generalización de este pensamiento, se articulan un conjunto de prácticas institucionales e individuales que, gracias a la sedimentación del discurso en el que se sostienen, garantiza su mantenimiento y reproducción. La sociedad contemporánea,

¹⁶ Dufour (2009) ha mostrado cómo la televisión y los cambios en la relación *texto-imagen* han desempeñado un papel fundamental en la transformación de la función simbólica; asimismo son estos «niños de la tele» cuya función simbólica está averiada, aquellos que asisten a la escuela y a las universidades en las sociedades contemporáneas.

¹⁷ Jones (2011) ha mostrado cómo opera el conjunto de metáforas que suelen ser usadas con miras a producir una trama antropomórfica y naturalizar al mercado. No se ha tratado de introducir a las personas en el mercado, lo que se ha buscado es que se entienda que el mercado es un tipo de persona.

entonces, es reducida a su dimensión económica, y con ella a los sujetos que la habitan solo les es permitido actuar de acuerdo a las reglas de oferta y de demanda, dirigidos por un Otro que dicta la competencia, la productividad y la maximización como formas imperativas para que en su cumplimiento sean conducidos el ser-uno-mismo y, extrañamente, el ser-con-los-otros. En consecuencia, la forma empresa¹⁸ deviene mecanismo de adecuación de la relación del sujeto consigo mismo y con la alteridad del mundo: la sociedad como una sumatoria de pequeñas unidades empresariales siempre en competencia.

No solo los gobiernos¹⁹ han sido capturados y re significados por esta *presencia objetiva*, sino las universidades (Ginsberg, Benjamin 2011) y las escuelas (Laval, Chistian 2003), asimismo la vida cotidiana (Haiven, Max 2014). Si el *inconsciente es la política*, el Otro social contemporáneo que se expande como superficie de inscripción y de dirección para los sujetos a lo largo del orden social tiene el emblema de la economía. En esto se coincide con Legendre (2008), pues la sociedad contemporánea en modo alguno constituye el ocaso de los ídolos, por el contrario, se muestra en su esplendor el ascenso de uno nuevo: tecno-ciencia-economía.

3. Epílogo: sujeto y lazo social en la *sociedad económica*

El *Discurso de la ciencia* circula en la vida social como un conjunto de enunciados despojados de la enunciación que en principio les diera origen, lo que hace difícil su localización como factura humana. Es este régimen basado en la hegemonía de la prueba que el pensamiento económico dominante ha logrado apropiarse del sentido de la economía, al tiempo que hace de ella el espejo al que las instituciones, organizaciones y sujetos han de ir a mirarse. No se trata más de una cuestión del sentido, sino de la determinación que los objetos técnicos (gadgets) tiene sobre los sujetos; es la economía ampliamente difundida no una cuestión de sentido, sino la prueba irrefutable de que ella es el modelo natural de la conducta humana. En este *Discurso* la economía existe, y *hay* un mercado que asume sus riendas pues él es el depositario y guardián de los saberes que garantizan su estabilidad en los países y en los grupos sociales.

Ya Polanyi (2011) había anunciado los efectos que supone el desplazamiento de la economía de una sociedad a una sociedad económica. Por lo que esta *presencia objetiva* de la economía no admite otra cosa que la generalización de la *obsoleta mentalidad de mercado* de la que hablara Polanyi (2011). No obstante, en la actualidad su dominio es total, como lo es la legitimidad que le confiere la *prueba*. Lo que conlleva a que la lógica que gobernara los intercambios de bienes y de servicios, que otrora estuviese espacialmente localizado y perfectamente delimitado como es el

¹⁸ El *tratado sobre la familia* de Gary Becker constituye un ejemplo importante en este sentido.

¹⁹ El *new public management* opera como un *discurso* que ha modificado la razón de lo público, y aún con ello, ha desplegado un nuevo sentido e identidad para la gestión pública (du Gay, P.; Hall, Stuart; du Gay, P. 2006).

caso de las sociedades antiguas y clásicas, en los tiempos que corren se asista a su deslocalización como resultado de haberse tornado abstracto, pudiendo así estar en todas partes a la vez. Es '*La ampliación del campo de batalla*' que atinadamente supo ver el novelista Michel Houellebecq, ese espacio lizo y sin límites en donde circulan seres en competencia, despojados de toda posibilidad de hacer vínculo; allí el *otro* apenas existe en la medida que se lo pueda instrumentalizar como medio.

El sujeto que el *Discurso capitalista/Discurso económico/presencia objetiva* ya no es el sujeto de la falta del que se ocupa el psicoanálisis lacaniano. Es un sujeto en semblante de amo que cree puede darse su significante amo (s1), que se desplaza al campo de la verdad al precio de volverse mandato. La economía insiste en ver «átomos autónomos y pensantes», por lo que el mercado, a diferencia de las otras figuras en las que el Otro social se encarnara, delega en cada sujeto produzca el relato de su fundación y el relato de su salida, ese relato de redención. Con sujetos constituidos de esta manera, hacer pensable la política implica no dar como prueba de hecho la subjetivación política. Más aún, si la forma de producir una articulación hegemónica que entre en cadena equivalencial implica que en el lugar del ideal asuma un común, la *presencia objetiva* de la economía introduce una dificultad sustantiva para la política pues esa idea común, significante amo (s1), significante vacío, ante el advenimiento del *Discurso Capitalista* se desvanece y en su lugar emerge una forma superyóica que solo exige gozar, como sucede con las sociedades comandadas por el imperativo de goce (McGowan, Todd 2004).

Bibliografía

- Alemán, J. (2013). *Conjeturas sobre una izquierda lacaniana*. Buenos Aires: Gramma.
- Álvarez, A. R. (2013). The unconscious is politics: psychoanalysis and other discourses. In I. Parker & D. Pavón-Cuéllar (Eds.), *Lacan, Discourse, Event: New Psychoanalytic Approaches to Textual Indeterminacy*. London: Routledge.
- Becker, G. S. (1998). El enfoque económico de la conducta humana (pp. 507-529). Vaparaíso: Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social.
- Bonazzi, M. (2012). *El lugar político del inconsciente contemporáneo*. Buenos Aires: Grama ediciones.
- Callon, M. (1998). Introduction: the embeddedness of economic markets in economics. In M. Callon (Ed.), *The laws of the Markets*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Cardona, H. E. (2012). El engranaje del discurso Capitalista y sus efectos sobre el lazo social contemporáneo. (Maestría), Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- du Gay, P. (2006). Organización de la identidad: gobierno empresarial y gestión pública. In S. Hall & P. du Gay (Eds.), *Cuestiones de Identidad Cultural*. Buenos Aires: Amorrutu.
- Dufour, D.-R. (2007). "El inconsciente es la política". *Desde el jardín de Freud: revista de psicoanálisis*(7), 241-256.
- Dufour, D.-R. (2008). *O divino mercado: a revolução cultural liberal*. Rio de Janeiro: Companhia de Freud.
- Dufour, D.-R. (2009). *El arte de reducir cabezas. Sobre la nueva servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total* (1ra Reimpr ed.). Buenos Aires: Paidós.
- Dufour, D.-R. (2013). *A cidade perversa: liberalismo e pornografia* (1ra ed.). Rio de Janeiro: Civilizacao Brasileira.
- Dufour, D. R. (2015). *El delirio occidental y sus efectos actuales en la vida cotidiana: trabajo, ocio y amor*. Barcelona: mra ediciones.
- France, I. (2007). Le discours capitaliste libéral : fondements et portée sociale. *Cliniques méditerranéennes*, 75(1), 55-55. doi:10.3917/cm.075.0055
- Friedman, M., & Friedman, R. (1980). *Free to choose. A personal statement*. New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- García Hodgson, H. (2006). *Deleuze, Foucault, Lacan: una política del discurso*. Buenos Aires: Quadrata.
- Gee, J. P. (1999). *An Introduction to Discourse Analysis: Theory and Method*. London: Routledge.
- Ginsberg, B. (2011). *The fall of the faculty: the rise of the all-administrative and why it matters*. New York: Oxford University Press.
- Glynos, J., & Stavrakakis, Y. (2010). Politics and the unconscious – An interview with Ernesto Laclau. *Subjectivity*, 3(3), 231-244. doi:10.1057/sub.2010.12
- Gutiérrez, D. (2004). La textura de lo social. *Revista Mexicana de Sociología*, 66(2), 311-343.
- Haiven, M. (2014). *Cultures of financialization: fictitious capital in popular culture and everyday life* (Vol. 53). London: Palgrave Macmillan.
- Holland, J. (2015). *Au sujet du discours capitaliste*.
- Horkheimer, M. (1973). *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires: Sur.
- Howarth, D. (2000). *Discourse*. Philadelphia: Open University Press.
- Jaspers, K. (1959). *the Idea of University Education*. Boston: Beacon Press.
- Jones, C. (2011). What Kind of Subject is the Market? *New Formations*, 72(1), 131-145. doi:10.3898/NEWF.72.10.2011
- Lacan, J. (2006). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 10: la angustia 1962-1963*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2008). *El seminario de Jacques Lacan: libro 17: El reverso del psicoanálisis 1969-1970*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2013). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 17: el reverso del psicoanálisis 1969-1970* (1ª Ed. 11ª ed.). Buenos Aires: Paidós.
- Laclau, E. (1990). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Laclau, E. (2007). Discourse. In R. E. Goodin, P. Pettir, & T. W. Pogge (Eds.), *A Companion to Contemporary Political Philosophy* (Vol. II, pp. 541-547). London: Wiley-Blackwell.

- Laclau, E., & Mouffe, C. (2004a). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (2004b). *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laurent, E. (1992). *Lacan y los discursos*. Buenos Aires: Manantial.
- Laval, C. (2003). *La escuela no es una empresa: el ataque neoliberal a la enseñanza pública*. Barcelona: Paidós.
- Laval, C., & Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo: ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- Laval, C., & Dardot, P. (2017). *La pesadilla que no acaba nunca: el neoliberalismo contra la democracia*. Barcelona: Gedisa editorial.
- Lebrun, J.-P. (2003). *Un mundo sin límite. Ensayo para una clínica psicoanalítica de lo social*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Legendre, P. (2008a). *Dominium Mundi. El Imperio del Management*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Legendre, P. (2008b). *Lo que Occidente no ve de Occidente. Conferencias en Japón*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lesourd, S. (2007). *La mélancolisation du sujet postmoderne ou la disparition de l'autre. Cliniques méditerranéennes: Psychanalyse et Psychopathologie Freudiennes, 75, 13-26.*
doi:10.3917/cm.075.0013
- Marttila, T. (2013). *The culture of enterprise in neoliberalism: specters of entrepreneurship*. London: Routledge.
- Marttila, T. (2015a). *Post-Foundational Discourse Analysis: A Suggestion for a Research Program. Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research, 16(3).*
- Marttila, T. (2015b). *Post-foundational discourse analysis: from political difference to empirical research*. London: Palgrave Macmillan.
- Mautner, G. (2016). *Discourse and management*. London: Palgrave.
- McGowan, T. (2004). *The end of dissatisfaction?: Jacques Lacan and the emerging society of enjoyment*. New York: State University of New York Press.
- Polanyi, K. (2011). *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Polo, J. (2015). *La economía tiránica: sociedad mercantilizada, dictadura financiera y soberanía popular*. Madrid: Editorial Carpe Noctem.
- Sampson, A. (1998). *Mente universal y particularidad cultural*. Paper presented at the Encuentro Internacional de Estudios Culturales en América Latina "Globalización y Cultura", Bogotá.
- Stavrakakis, Y. (2007). *Lacan y lo político*. Buenos Aires: Prometeo.
- Stavrakakis, Y. (2010). *Symbolic Authority, Fantasmatic Enjoyment and the Spirits of Capitalism: Genealogies of Mutual Engagement*. In C. Cederström & C. Hoedemaekers (Eds.), *Lacan and Organization* (pp. 59-100). San Francisco: MayFly Publisher.
- Terral, F. (2003). *Sur le lian social capitaliste. L'en-je lacanien, 1(1), 139-150.*
- Zizek, S. (2000). *Más allá del análisis del discurso Nuevas Reflexiones sobre la Revolución de Nuestro Tiempo* (pp. 257-267). Buenos Aires: Nueva Visión.